

ESCLAVITUD Y TRABAJO EN LOS OBRAJES DE COYOACÁN

Por: Sandra Nancy Luna García*

Araceli Reynoso Medina, *Esclavitud y trabajo en los obrajes de Coyoacán, siglo XVII*, Republica Dominicana, Ediciones INDAASEL, 2010.



Para los estudiosos de la historia de la esclavitud, y en particular para los interesados en el análisis del papel que desempeñaron los grupos de origen africano en la Nueva España, resulta básico el libro intitulado *Esclavitud y trabajo en los obrajes de Coyoacán siglo XVII*, de Araceli Reynoso Medina, publicado por el Instituto Dominicano de Estudios Africanos y Asiáticos Sebastián Lemba (INDAASEL).¹

La autora da cuenta de la inserción del esclavo africano en los procesos productivos del siglo XVII, destacando su presencia y actuación dentro de uno de los sectores económicos más importantes de la economía virreinal: la manufactura textil.

El estudio se inscribe dentro de la historiografía de los estudios afroamericanos, empero abarca otras líneas historiográficas como la historia social y la económica. La social cuando centra su atención en la sociedad novohispana, pues si bien los actores principales son los afrodescendientes, no descuida al resto de los grupos sociales: mestizos, indígenas y españoles, incluso da cuenta de uno de los sectores más olvidados en la historiografía mexicana, los chinos. Contribuye a la historia económica, al brindar un amplio panorama de los obrajes como centros productivos, destacando además su funcionamiento, su estructura, su composición, así como

* Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ La publicación formó parte de la conmemoración del 20 aniversario del INDAASEL, institución dedicada a la investigación y docencia del arribo e influencia de África y Asia en América, en particular en el Caribe y República Dominicana.

la dinámica que se generó dentro de estas unidades al funcionar como centros de trabajo y de vivienda. Como escenario se encuentran los obrajes ubicados en Coyoacán.

La obra se divide en cinco capítulos dedicados al comercio de esclavos africanos, la empresa obrajera –composición, sistema del trabajo y mano de obra–, el análisis de los obrajes: Anzaldo, Contreras, Posadas y Sierra –marcando las diferencias y similitudes de cada uno, sin perder de vista el grupo de estudio que son los afrodescendientes–, así como de las relaciones y los conflictos que se generaron entre los trabajadores del obraje que, cabe señalar, estaban conformados por hombres, mujeres y niños de diversas edades y calidades.

Debo señalar que la autora, con mérito, crea una imagen precisa de sus intenciones en el título de su trabajo, aunado a que el texto es de fácil comprensión. Punto de especial atención en la investigación de Araceli Reynoso es el capítulo cinco que destaca las dinámicas sociales y sexuales que se dieron entre los diversos sectores novohispanos al compartir tanto el espacio de trabajo como el de vivienda, que como señala la autora superaron a la legislación de la época. Asimismo, presta atención a las pautas de convivencia y a las ambivalencias que se generaron dentro del obraje, ya que junto al rechazo y la confrontación se desarrollaron lazos de solidaridad y apoyo, conformándose familias “mixtas” y nuevos grupos en donde lo que los unía o identificaba era su condición de trabajadores más que el de su calidad u origen.

La obra se apoya en fuentes documentales de archivo, así como en textos bibliográficos, que no son del todo exhaustivos pero que, no obstante, le permiten contextualizar la problemática que presenta. Se extraña también la presencia de mapas que ubiquen los obrajes, así como algunos gráficos y tablas –no los cuadros que utiliza la investigadora– para explicar el comportamiento demográfico de los operarios obrajeros, es decir, el incremento o disminución que se dio en estos centros de trabajo a lo largo del siglo XVII, así como el origen, el género y la condición de los trabajadores.

Resta decir que el libro de Araceli Reynoso da pie para futuras investigaciones como las redes de poder que se formaron entre los obrajeros –que en ocasiones eran las mismas autoridades–, la propia figura

del obrajero, el papel que desempeñó la legislación y su aplicación “real o no” en la vida cotidiana, las formas de revelarse, las identidades generadas, entre otras.